

¿Por qué el ataque del gobierno a las Universidades Públicas?

José Natanson¹

El sistema universitario argentino es un activo histórico que no es comparable y es bastante singular, si uno tiene en cuenta el resto de los espacios universitarios de América Latina. Hay una vieja frase de Borges que dice que en todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires son iguales, incluso en eso que los hace distintos. Entonces, también pasa algo con los países, todos tienen algunas singularidades y todos pensamos que somos un poco distintos a los otros. Pero hay rasgos en común y otros un poco diferentes. Uno de los rasgos diferentes, aun huyendo de la idea de seccionalidad argentina y de que es un país diferente; es que, efectivamente, tiene un sistema universitario que es bastante particular.

Ese sistema universitario lo describo con 5 adjetivos: masivo, democrático, igualador y vibrante; no hay muchos sistemas universitarios en América Latina y, probablemente en el mundo, que compartan las 5 características.

Las 55 universidades nacionales argentinas están replegadas en todas las provincias y se han ido construyendo a lo largo del tiempo. Me parece que, aún con los ataques desde los gobiernos o, incluso los ataques de un sector de los medios que siempre tienen a la universidad pública en la mira de sus críticas y comentarios, sigue generando niveles de consenso social que, me parece que otras instituciones en Argentina no generan. No me imagino dispositivos públicos que generen el nivel de consenso social o de cariño desde la sociedad incluso, que genera las universidades. Me parece que esto marca una diferencia entre las universidades y otros organismos del Estado, y otros sectores del Estado que las hacen realmente singulares y diferentes.

¹ José Natanson, periodista y politólogo. Director de Le Monde diplomatique edición Cono Sur, de Review. Revista de Libros y de la editorial Capital Intelectual.

También me gustaría marcar la idea de cómo se ha ido construyendo nuestro sistema universitario público, en el sentido de visibilizar algunas paradojas o algunas cuestiones que nos debería llevar a pensar, por lo menos, por qué está en el lugar en el que está. Quiero decir, uno de los grandes avances del sistema universitario argentino en los últimos 30 años, ha sido la creación de nuevas universidades. Hubo muchos años, en los cuales había 5 universidades tradicionales: Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, La Plata y algunas otras conquistas en el interior del país. De repente hubo una explosión de universidad y se han ido creando, en los últimos años, una cantidad enorme de universidades. Es interesante señalar que este proceso se aceleró en los noventa, en el gobierno de Carlos Menem.

Es importante tratar de entender cómo muchas veces la decisión de un gobierno como el de Menem, que básicamente lo que pedía era atomizar el poder de la UBA, se les ocurrió la idea de crear diferentes universidades en el conurbano para disputarle el lugar a la Universidad de Buenos Aires. De esta forma, crearon la UNSAM, la Universidad 3 de Febrero, Lanús, General Sarmiento, etc. Una serie de universidades que dieron como resultado algo que, no estoy seguro de que estuviera en los planes originales del menemismo cuando crearon las universidades del conurbano, y fue la capacidad o la posibilidad de que muchos jóvenes estudiantes de los sectores populares se acercaran por primera vez a la Universidad Pública. Básicamente, porque hasta el momento, no habían llegado porque les quedaba lejos. Llegar a la UBA desde el conurbano es un problema de tiempo, es un problema de plata, es un problema de muchas cosas.

Voy a contar mi situación en particular, y voy a ser cauteloso en esto porque no sé si sucederá lo mismo. Cuando me fui a anotar a la carrera de Ciencias Políticas había un montón de papeles donde estaban las listas de los alumnos y las aulas asignadas; mi papel había quedado en el piso, alguien lo había pateado, había arrancado la hoja y yo no sabía en qué aula me tocaba. Encontrar esa respuesta, me llevó un tiempo y yo venía de un colegio universitario, soy hijo de profesionales y no tenía ningún problema en desempeñarme, ni de exigir esa información, por ser un derecho y demás. Me imagino a un estudiante del conurbano, que llegaba por primera vez a la UBA,

ese tipo dificultad debe crear una barrera, que después se hacía más difícil seguir.

Entonces, las universidades públicas del conurbano y muchas de las otras que después se fueron creando, forman parte de un activo social. De un dispositivo que genera un nivel de consenso social que difícilmente encontremos en otros lugares. ¿Por qué el macrismo ataca a la universidad Pública? y la respuesta está en que el macrismo no cree en la igualdad, eso estuvo claro desde el comienzo.

Incluso, fue parte de su propuesta de campaña. Entender qué es lo que había detrás de la idea de igualdad de oportunidades y demás, que fue la forma en la que el macrismo trabajó la idea de igualdad; una forma que resultó muy eficaz como mecanismo de relaciones sociales en Argentina, en la cultura de la clase media, etc. Pero, en todo caso, si uno exploraba en el discurso incluso antes de que el macrismo llegara al poder, está claro que el macrismo no cree que la igualdad social sea algo que el Estado tenga que construir para los hombres. Democracia y mundo de vida es una de las grandes guías orientadoras de la acción social de Cambiemos y, por lo tanto, avanzan muchos de aquellos mecanismos que terminan generando mayores desniveles de igualdad social.

La Universidad Pública es un ejemplo, puede ser la ciencia y la tecnología, puede ser la industria, los sindicatos y toda instancia social generadora de igualdad está en la mira del gobierno. Porque este es un gobierno que, desde un principio, no cree en la igualdad como un valor esencial. Ahora, la pregunta es por qué la gente lo elige; es decir, por qué la gente vota este tipo de gobiernos que producen políticas de desigualdad social. ¿Por qué la gente vota desigualdad? Así como en su momento la sociedad voto a Carlos Menem, por qué ahora está votando al macrismo. Me parece que ahí debemos hacer un esfuerzo de comprensión, porque es un esfuerzo comprender algo que a uno no le gusta y es que la sociedad vota un gobierno que produce desigualdad social.

Hay un sociólogo francés, Francoise Dubet, que trabaja sobre la desigualdad y lo que dice es que hay que invertir el razonamiento. El razonamiento habitual señala que hay fuerzas del capitalismo globalizado que tienden a generar la desigualdad cultural en la sociedad, la heterogeneización del mercado de trabajo, la inserción

en la globalización los procesos de deslocalización industrial y una serie de mecanismos propios de la lógica de funcionamiento de esta etapa del capitalismo globalizado, que genera sociedades más desiguales y la inestabilidad del Estado para regular el poder de las finanzas; que incluso se comportan con autonomía de los alineamientos geopolíticos de los gobiernos. Por ejemplo, el gobierno de Macri puede cerrar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y con Estados Unidos y Europa Occidental el mercado se los puede llevar puesto. Ahí hay una lógica autónoma del mercado.

Esta sociedad desigual lleva a un resquebrajamiento de los lazos sociales; es decir, a una crisis de solidaridad. Dubet dice que, en realidad, es al revés y que hay que invertir el razonamiento. No es la desigualdad la que produce un quiebre en la solidaridad, sino es la dificultad de generar un lazo de solidaridad entre las personas para pensarnos como comunidad, la que le permite a las sociedades votar a políticos o gobiernos más desigualadores. ¿Qué quiero decir con esto? La igualdad es clara para una unidad social, obviamente una sociedad más igualitaria es mejor porque iguala a una mayoría social, pero hay una minoría a la cual las políticas igualitaristas les cuesta. Por ejemplo, sostener una universidad pública cuesta una determinada cantidad de recursos. Cobrar retenciones implica mejorar la estructura de recaudación tributaria en el sentido progresivo, etc. Es decir, siempre hay una minoría que, cuando el Estado tiende a generar políticas más igualitarias, resiste. Tiene que pagar por gente a la que no conoce; son los ricos pagando por gente que no conocen.

Es muy difícil que esto ocurra si la sociedad no se siente parte de un todo. Si los que viven dentro de una comunidad no se sienten parte de un todo. Es decir, si no hay una idea de futuro compartido, si no pensamos que los argentinos, los cordobeses o los que estamos hoy reunidos en esta aula formamos parte de una comunidad que, en algún sentido, nos compromete a todos y que, por lo tanto, vamos a vivir experiencias parecidas y que vamos a atravesar las mismas situaciones históricas, los mismos problemas. Si ese sentimiento de solidaridad, de comunidad y de futuro compartido no existe, es difícil que esa minoría de la sociedad esté dispuesta a pagar para generar políticas, mecanismos o dispositivos estatales que tiendan

a una mayor igualdad.

Es interesante pensar que esta inversión del razonamiento que dice Dubet, no es la desigualdad la que genera un quiebre en la solidaridad, sino que la no solidaridad genera un debilitamiento en los lazos sociales. Lo que permite que una parte de la sociedad elijan a gobiernos de este tipo.

Voy a contar una anécdota de cuando vino Marco Aurelio García a Buenos Aires. Con la UNSAM hicimos un número especial sobre América Latina y lo presentamos con él. Seguro lo conocen, fue asesor de política y gestión del gobierno de Lula Da Silva y después de Dilma; uno de los grandes políticos e intelectuales de Brasil. Le presentamos el número y él contó algo interesante, en el medio de una cena. Dijo “Nosotros cuando llegamos al poder con Lula en Brasil, en el 2003, decidimos que había que hacer algo con las universidades brasileñas. En Brasil hay universidades públicas, universidades privadas, universidades federales, estatales, etc.; y no tienen ingreso irrestricto, sino que hay exámenes de ingreso y una serie de carreras y requisitos; que hacen que, aunque supuestamente están orientados a generar un ascenso meritocrático, un colador meritocrático de la forma para acceder a la universidad, termina creando un filtro social por el cual los únicos que llegan a las universidades públicas son los sectores de clase media que fueron a colegios privados y que pueden pagar ayudar para rendir sus exámenes, etc.

Entonces, el gobierno del PT decidió implementar una política que se viene implementando en Estados Unidos, que es la política de cuotas. En las universidades públicas y en algunas privadas brasileñas, primero por disposición del gobierno y luego por ley, se estableció que un porcentaje de quienes ingresaban a la universidad tenían que ser negros, indígenas o favelados. Esto generó una enorme crítica de derecha. Obviamente a una enorme discusión, que no la vamos a plantear ahora y es muy filosófica, acerca de cuando una persona es negra o deja de ser negra, sobre todo en un país como Brasil donde hay una mixtura de razas y etnias muy particular.

Me acuerdo de una tapa famosa de la revista Bella, donde había dos hermanos gemelos que se recibieron de la Universidad de Brasilia, a uno lo calificaron como negro y al otro como blanco. Montado sobre esa dificultad que genera estos mecanismos, la revista

Bella había acompañado una campaña muy fuerte de muchos partidos de derecha, en contra de la política de cuotas que había implementado el PT.

Lo que contó Marco Aurelio es que, 10 años después de haber empezado con esta movida, el gobierno hizo una encuesta entre los egresados de universidades que se habían beneficiado y que habían accedido a la universidad a través de la política de cuotas. A los egresados les preguntaron lo siguiente: “¿Usted cómo lograr llegar a la Universidad Pública?”, “¿Quién es el responsable de que usted haya llegado?” y Marco Aurelio decía que la respuesta era “Yo que me esforcé mucho”; después “Mi mamá que siempre me acompañó...”; en tercer lugar “Mi tía, que siempre me ayudó...”; en cuarto lugar “Dios” y en quinto lugar “El colectivero que me llevo...” El Estado parecía en sexto o séptimo lugar.

Lo que a mí me pareció como la enseñanza más sabia de Marco Aurelio fue “Lo que no podemos hacer nosotros es enojarnos con ellos. Lo último que tenemos que hacer nosotros es decirles que ellos entraron a la universidad porque nosotros los ayudamos. No porque te esforzaste.” Nosotros tenemos que pensar cuáles son los mecanismos sociales y profundos del capitalismo, de los medios de comunicación, de la cultura política y de lo que sea, que hace que esa persona no reconozca que hubo no solo un esfuerzo individual y familiar, sino también un esfuerzo del Estado que lo acompañó y lo ayudó para que ingresaran a la universidad. Marco Aurelio nos dijo “Si nosotros nos enojamos, cagamos. Porque no nos van a votar más” porque después a esos egresados les preguntaron a quién habían votado y el 90% votó al PT. Entonces, me parece que lo que hay que tratar de hacer es identificar, capturar, pensar y analizar los mecanismos, las construcciones retóricas, las construcciones de los medios de comunicación, que hacen que este tipo de cuestiones sean posibles

Hay mitos con respecto a la universidad. Uno de ellos es el mito de la no terminalidad de los estudiantes de la Universidad Pública; esa idea de que “El 90% de los estudiantes no terminan la Universidad Pública”, lo cual es falso. En segundo lugar, ese mito no tiene sentido, porque quién dijo que la universidad tiene que ser simplemente una fábrica de graduados y producirlos como si fueran zapatos. La universidad es un lugar donde se crea pensamiento, donde



se investiga; es donde están las sedes de la mayoría de los centros de investigación del Conicet; y es el lugar donde muchas veces se producen conocimientos y personas que intervienen en los debates públicos.

La otra idea, muy propia de los ´90, es que la universidad es un subsidio de la clase media. Eso podía haber sido en otra época, yo no sé qué quiso decir María Eugenia Vidal cuando dijo eso, creo que tiene una idea de la universidad pre explosión de nuevas universidades. Pero está claro y hay datos de cómo se ha ido ensanchando la cantidad de personas y poblaciones de los sectores populares que acceden a la Universidad Pública.

El tercer mito es la idea de que la universidad tiene que volver a un pasado dorado y esta idea de que hay que volver a la reforma del ´18. Este fenómeno la Reforma del 18, pero antes de la noche de los bastones largo en los años ´60, el 0,8% de los jóvenes iban a la Universidad. Díganme cuál es el pasado dorado de la universidad que hay que volver. Como decía Marco Aurelio, hay un capitalismo globalizado tan sofisticado como lo es el capitalismo neoliberal, que genera estos mitos, estas construcciones e imaginarios que son los que después le permiten a un gobierno que no cree en la igualdad, gobernar con el apoyo popular y con el de la sociedad. Me parece que una de las cosas que debemos hacer es revisar los mecanismos que permiten esta situación.

•••

